

SEMINARIO SOBRE PROBLEMAS DE POBLACION EN LA REPUBLICA DOMINICANA
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SANTO DOMINGO

Informe del Relator del tema I

"EVOLUCION DE LA POBLACION DOMINICANA"

Relator: JOSE L. VAZQUEZ

Santo Domingo, D.N.,
Enero de 1975.-

INFORME DEL RELATOR SOBRE EL TEMA I "EVOLUCION DE LA
POBLACION DOMINICANA".

Por: José L. Vázquez.

Sobre el tema de la "Evolución de la Población Dominicana" se presentaron dos trabajos; el del Lic. Frank Moya Pons "Nuevas Consideraciones sobre la Historia de la Población Dominicana: Curvas, Tasas y Problemas" y el del Lic. Nelson Ramírez "Análisis de la Situación Demográfica de la República Dominicana".

Por razones ajenas a mi voluntad, no pude estar presente en la mañana del lunes cuando estos trabajos fueron presentados.

Hubo además algo de confusión sobre el papel que habría de desempeñar en esta Conferencia. Fué bien tarde en la sesión de trabajo -- del lunes que me dí cuenta, al leer el programa, que había sido designado como Relator del Tema I.

Deseo comunicarles a ustedes que estos pequeños inconvenientes típicos de estas actividades estuvieron fuera del control de los auspiciadores de este seminario.

La reconstrucción de la evolución de los procesos demográficos de un país es una de las tareas más importantes para poder entender el estado y la dinámica de la población presente y para hacer estimaciones racionales sobre la probable trayectoria futura. En América Latina esta es una labor que recién se comienza pero tiene grandes posibilidades en la mayoría de nuestros países.

Los que hemos estado envueltos en este interesante ejercicio de la reconstrucción del pasado demográfico nos hemos dado cuenta de que la tesis de que para fechas anteriores al siglo XX no existían datos de algún valor estadístico es totalmente incorrecta. Es cierto que para esas épocas no existía información tan elaborada y tan completa como en el presente y que su secuencia cronológica no fue la más deseable. No menos cierto es el hecho de que existen ricas fuentes de muchos aspectos cuantitativos sobre la evolución social y económica de nuestros países.

La ponencia del Lic. Frank Moya Pons "Nuevas Consideraciones so-

bre la Historia de la Población Dominicana" es una prueba concreta de lo que acabamos de señalar. En este magnífico trabajo el Lic. Moya intenta decifrar el enigma de como creció la población de este país desde su descubrimiento hasta las primeras décadas del siglo XX.

Lo más interesante de los resultados de su investigación es la aparente estabilidad en la velocidad de crecimiento de la población a partir del 1681. Con la excepción de un período la tasa media de crecimiento poblacional fluctuó entre 2.3 y 2.6 por ciento lo que representa una asombrosa uniformidad. El único período que se aparta de lo que el autor considera un ritmo "normal" de crecimiento fue el comprendido entre los años de 1793 y 1819. Durante esos años la población se redujo de 120,000 a 71,000 habitantes lo que equivale a un descenso de alrededor de 35 por ciento. Este hecho es explicado por el autor en términos de una emigración masiva de dominicanos causada por el Tratado de Basilea que cedió parte de la isla a Francia.

En su trabajo el Lic. Moya trata además de explicar, en base a hechos históricos y respaldado por datos cuantitativos, el porqué de la trayectoria demográfica de la República y de algunas irregularidades que se observan.

Otro hecho que destaca el autor es la posibilidad de poder producir de forma similar la historia de la política poblacional en este país desde los tiempos coloniales.

En la sesión de discusión y a preguntas de los conferencistas el Lic. Moya elaboró más en detalle sobre las diversas fuentes de información y sobre sus interpretaciones y explicaciones al fenómeno del crecimiento de la población observado en la República Dominicana.

Se levantaron además algunas interrogantes sobre la confiabilidad de ciertos datos especialmente sobre el censo de 1935. Explicó el Lic. Moya que no se puede descartar la posibilidad de estos errores pero que la evidencia colateral tiende a indicar que en muy pocos casos afectarían las conclusiones básicas de su trabajo.

Luego de haber tenido oportunidad de leer este magnífico trabajo hay dos o tres cosas que deseo comentar y que tal vez puedan servir de ayuda en la continuación de esta investigación.

En primer lugar creo que el autor debe investigar más sobre la relación entre el número de "vecinos" y la población. Este término según se utilizaba durante el período de la colonización no es sinónimo del concepto de jefe o cabeza de familia que se emplea actualmente en los censos. En los tiempos coloniales había un sector poblacional conocido por "arrimados", o "agregados" que no tenían título de vecindad. Por lo tanto asumir una relación de 5 personas por vecino podría ser incorrecto. En el censo de Puerto Rico de 1776 existe un desglose de la población donde se contaron los vecinos, sus esposas y sus hijos así como los "agregados". También existe esa información para 1827 pero no estamos seguros si esta provenía de un censo o era una simple estimación. Para esos dos años la relación era de alrededor de 7 personas por vecino.

El otro punto que quiero destacar es la posibilidad de utilizar -- los registros parroquiales de entierros y bautismos para complementar las interpretaciones y explicaciones sobre la trayectoria de la población dominicana. Confieso que no conozco la naturaleza de esos registros en este país. En Puerto Rico han sido utilizados para tratar de trazar la trayectoria de la mortalidad y de la natalidad durante el período de la dominación española. Creo que es mucho lo que se puede hacer todavía con estos registros. Como apuntaba el Lic. Moya lo curioso de todo esto es que existan tan pocos curiosos que se dediquen a estas tareas.

En mi opinión este trabajo puede y debe ser complementado con algunas estimaciones sobre mortalidad y natalidad. El Lic. Moya ha dependido casi exclusivamente en la migración como variable explicativa de la trayectoria de la población. Así lo admite el autor en su trabajo.

Es probable que en algunos de los censos del período colonial existan detalles sobre la composición de edad y sexo de la población. Este tipo de información puede utilizarse para hacer estimaciones sobre los niveles de la mortalidad y la natalidad. En mi país esto ha podido hacerse para los años de 1765, 1827, 1860 y 1887.

El Lic. Nelson Ramírez en su ponencia "Análisis de la Situación Demográfica de la República Dominicana" nos presenta un cuadro bastante completo del estado y de la dinámica de la población. Las proyeccio

nes hasta el año de 1990 nos permiten tener una idea bastante clara de las potencialidades de crecimiento de la población de la República.

En la sesión de trabajo de la tarde sólo se hicieron algunas preguntas aclaratorias sobre la metodología utilizada en este trabajo así como de algunas de las premisas. Específicamente se indagó sobre el nivel de mortalidad infantil utilizado en las proyecciones así como sobre las estimaciones de la expectativa de vida.

Sólo tengo un comentario sobre las proyecciones. La Proyección -- Núm. I resulta ser algo así como un modelo matemático ya que se asume que la fecundidad se mantendrá inalterada entre 1970 y 1990. En mi opinión esto es poco probable y creo que la fecundidad descenderá en este país durante las próximas dos décadas. Lo que resulta difícil de predecir es la velocidad del descenso. A pesar de ello este tipo de proyección resulta necesaria en cualquier análisis demográfico porque sirve de marco de referencia.

Como demógrafo me hubiese gustado ver otra proyección; también poco probable. Una estimación que asumiera un descenso mucho más rápido en la fecundidad que lo que presupone la Proyección Núm. 3. Por ejemplo, una reducción de un 50 en la Tasa Global de Fecundidad entre 1970 y 1990. Esta proyección puede que no tenga valor predictivo alguno pero nos podría dar una idea del efecto de una drástica reducción en la fecundidad sobre el tamaño y la composición de la población.

Estas ponencias que constituyen la médula de cualquier seminario o conferencia sobre la población, por su misma naturaleza generan poca discusión. Resulta casi imposible opinar sobre hechos y datos concretos. Y esto fue lo que precisamente ocurrió en la sesión de discusión.

Le ruego a cualquier compañero conferenciante de los que participaron en la sesión de trabajo que se sienta libre de hacer aclaraciones o adiciones sobre lo que fué allí expuesto. Los problemas que mencioné al comienzo me impidieron realizar una labor más eficiente como relator.

Muchas gracias.